

LAS MINORÍAS Y EL NUEVO CONGRESO
DE ESTADOS UNIDOS. LA SUBREPRESENTACIÓN
FEMENINA Y DE LAS MINORÍAS ÉTNICAS EN LA
CÁMARA DE REPRESENTANTES

*Minorities and the New Congress of the United States.
The case of under-representation of both women and ethnic
minorities in the House of Representatives*

CLARISA DEMATTEI¹

Resumen: El 3 de enero de 2021 asumieron los miembros del 117 Congreso de los Estados Unidos, electos el pasado 3 de noviembre. Varios estudios han dado cuenta de que este será el Congreso más diverso de la historia del país, especialmente si analizamos la conformación de la Cámara de Representantes, uno de los dos órganos del Poder Legislativo. Si bien es cierto que nunca en la historia de Estados Unidos hubo tantas mujeres legisladoras y también es real que ingresarán representantes de minorías étnicas y sociales, la realidad es que este Congreso será prácticamente igual que el saliente y sobre todo siguen existiendo subrepresentaciones en términos étnicos y de género, especialmente por parte de las mujeres (inde-

1. Licenciada en Ciencias Políticas (UCA), Máster en Comunicación Política de la Universidad Alcalá de Henares (España) y actualmente está cursando el Doctorado en Sociología (UCA). Becaria Fulbright y mientras estaba en el último semestre de la universidad hizo un intercambio universitario en Maryland, EE.UU. Además, realizó el programa “US Presidential Election 2012” organizado por Campaigns and Elections y George Washington University en Washington DC, EE.UU.

pendientemente de su etnia o religión) y con los hispanos (independientemente de su género).

En el presente ensayo me propongo analizar las representaciones por etnia y por género en la Cámara de Representantes de Estados Unidos y, además, analizar el sistema político norteamericano de forma tal de encontrar las posibles causas que permitan comprender y conocer estas situaciones de inequidad.

Palabras clave: Elecciones, Congreso, Minoría, Hispanos, Representación femenina.

Abstract: On January 3, 2021, the members of the 117 United States Congress who were elected on November 3, took office. Several studies have shown that this will be the most diverse Congress in the history of the country, especially if we analyze the composition of the House of Representatives, one of the two organs of the Legislative Power. Although it is true that never in the history of the United States there have been so many women legislators and it is also true that representatives of ethnic and social minorities will enter, the reality is that this Congress will be practically the same as the outgoing and, above all, there are still sub-representations in ethnic terms and gender, especially by women (regardless of ethnicity or religion) and Hispanics (regardless of gender).

In this essay I propose to analyze the representations by ethnicity and gender in the United States House of Representatives and also to analyze the North American political system in such a way as to find the possible causes that allow understanding and understanding of these situations of inequality.

Keywords: Elections, Congress, Minorities, Hispanics, Female representation.

El Congreso más diverso de la historia

El pasado 3 de enero de 2021, asumieron 466 nuevos congresistas (33 senadores y 433 representantes²) en el Poder Legislativo norteamericano, fruto de las elecciones presidenciales celebradas el 3 de noviembre de 2020. Esta contienda electoral no pasó para nada inadvertida por varios motivos. Por un lado, el presidente Donald J. Trump se enfrentaba al mayor escrutinio de su gestión al tener que reafirmar el apoyo del electorado norteamericano para lograr la reelección, como lo hizo la inmensa mayoría de presidentes estadounidenses a lo largo de la historia³ (Independent Español, 2020), algo que al final no sucedió. Por otro lado, esta votación resultó histórica debido a que nunca antes en la historia habían votado tantos ciudadanos norteamericanos: casi 160 millones de personas (RTVE, 2020). Y, por último, pero no en importancia, esta elección modificó la conformación de la Cámara de Representantes (o también conocida como Cámara Baja) ya que nuevos congresistas, representantes de varias minorías étnicas y religiosas, obtuvieron bancas por primera vez en la historia. Asimismo, este nuevo Congreso tiene la mayor cantidad de legisladoras mujeres en sus 233 años de historia (Infobae, 2020), superando el propio récord que tenía el 116 Congreso (2017-2019) norteamericano después de las elecciones de 2018 (Pew Research Center, 2019).

Si bien el Congreso de Estados Unidos está compuesto por dos cámaras, en este informe me enfocaré en la conformación de la Cámara de los Representantes por dos motivos.

Por un lado, debido a que la Cámara de Representantes fue creada de forma tal que pudiera representar a la población con un sistema proporcional y, además, porque esta cámara suele ser más diversa (en términos étnicos y religiosos) que el Senado.

2. La Cámara de Representantes está conformada por 435 miembros. Sin embargo, para el 3 de enero todavía quedaban 2 puestos vacantes. A 17 de febrero de 2021, quedan 3 puestos vacantes. Sin embargo, por una cuestión de disponibilidad de la información, los datos acerca de la conformación de la Cámara estarán basados en una totalidad de 433 miembros.

3. Solo cuatro presidentes (sin contar a Donald Trump) no han logrado la reelección desde 1900.

Este órgano legislativo está compuesto por 435 legisladores cuyo mandato abarca dos años. Todos los escaños se reparten entre los estados en función de su población, de forma proporcional, en un sistema electoral mayoritario uninominal. Cada uno de los congresistas representan a un distrito (o circunscripción electoral) en particular de su propio estado.

En términos de resultados, las elecciones arrojaron una victoria demócrata en la Cámara de Representantes, dándole a este partido la posibilidad de retener la mayoría parlamentaria que había recuperado en las elecciones de medio término hace dos años.

Así, esta Cámara quedó compuesta por 211 legisladores pertenecientes al Partido Republicano y 221 al Partido Demócrata, con 3 escaños vacantes. Gracias a la mayor cantidad de legisladores demócratas, la presidente de este cuerpo es la representante por el estado de California, Nancy Pelosi, quien ya sirvió en este cargo entre 2007 y 2011 y también lleva adelante esta Cámara desde el año 2018.

Como anticipé al comienzo de este trabajo, estas elecciones fueron históricas por varios motivos.

Por un lado, porque Donald Trump ponía en juego su reelección. Después de la sorpresiva victoria en 2016, varias polémicas durante su gestión y un cuestionado manejo de la pandemia que llevó a Estados Unidos a ser uno de los países con mayor número de contagios y muertos por COVID-19, Donald Trump se presentó a elecciones con el objetivo de lograr la reelección. Si bien durante gran parte de su administración había tenido cifras de aceptación positiva récord para un presidente, no logró los 270 delegados necesarios para asegurarse un segundo mandato. Además, como mencioné anteriormente, esta elección fue muy particular porque, en parte gracias a movimientos sociales (como “Black Lives Matter”) y también por otros motivos como el manejo de la pandemia, el número de votantes llegó a un récord absoluto, tanto presencialmente el día de la contienda electoral como aquellos que decidieron sufragar por anticipado. Se estima que antes del 3 de noviembre ya había votado por correo el 65 % de los votos totales de la elección 2016.

Asimismo, esta elección fue particular ya que los resultados electorales arrojaron como veredicto un país altamente dividido no

solamente por el nivel de polarización en torno a las opiniones personales acerca de la Administración Trump, sino también en términos demográficos. Los demócratas obtuvieron una clara victoria en las zonas urbanas y semiurbanas de la costa este y oeste del país (incluso lograron recuperar sectores sociales de clase media urbana sin estudios universitarios que en 2016 votó a Trump), mientras que la fuerza electoral del ahora expresidente se acentuó en las zonas más rurales de Estados Unidos y muy especialmente en la población masculina no universitaria de estos estados. Si bien la brecha urbana *versus* rural no es algo reciente, este fenómeno parece afirmarse en esta elección, que incluso llevó a Biden a recuperar el “muro azul” (France 24, 2020). Pero esta grieta no solamente responde al lugar de residencia, sino también a la cuestión étnica y, especialmente, al color de piel: el Partido Demócrata contó con más candidatos de color y representantes de otras minorías, como de religión musulmana o población indígena, que su histórico partido rival. A pesar de que no todos estos nuevos candidatos demócratas obtuvieron victorias, igualmente representa un cambio sustantivo en la política norteamericana.

Por otro lado, y en concordancia con el párrafo anterior, estas elecciones han sido históricas por la gran cantidad de nuevos senadores y diputados representantes de minorías étnicas, culturales y religiosas. Nunca antes en la historia de Estados Unidos se habían presentado tantas mujeres, ni candidatos tan diversos, superando incluso la gran heterogeneidad que había propinado la elección de 2018. Desde aspirantes abiertamente homosexuales que buscan una igualdad de derechos y avances en materia de libertades civiles (como el matrimonio igualitario, que en varios estados no está permitido), hasta mujeres nativas norteamericanas, *millennials*, representantes musulmanas, defensoras del movimiento *QAnon* y hasta la primera representante trans. Esta nueva conformación del Congreso de Estados Unidos parece representar la realidad social del país, especialmente en las áreas urbanas y suburbanas, donde los demócratas suelen tener mayor éxito y peso electoral. Esta nueva realidad implica un país cada vez más diverso en donde se espera que para el año 2042 la población denominada “blanca anglosajona” no sea más la mayoritaria, para darle lugar a una sociedad en donde ninguna etnia tendrá una abrumadora mayoría sobre la otra,

según manifiesta la Oficina del Censo de Estados Unidos (Diario El País, 2008),

Asimismo, estas elecciones nos dejaron un claro mensaje acerca de estas minorías: no solamente están creciendo en cantidad de población, especialmente los hispanos que al día de hoy alcanzan las 42 millones de personas, según el periodista de Univisión, Jorge Ramos (2017), sino que cada vez son más visibles y expresan su voz. La contienda electoral del año 2020 tuvo una participación récord que no se había visto en décadas, incluso a través del voto anticipado, ya que días antes de la elección casi 100 millones de norteamericanos habían acudido a las urnas a expresar sus preferencias electorales. Dentro de este aluvión electoral, cabe destacar la enorme participación de ciudadanos que afirman haberse despertado del letargo y que acudieron a los comicios gracias a la diversidad de candidatos, quienes, por fin, en sus distritos, podían expresar y representar las voces y los deseos de sus habitantes.

¿Y por qué sucedió esto? Porque según el diario *The New York Times*, ya desde el año 2018, “El presidente, sin saberlo, galvanizó a una nueva generación de activismo, inspirando a cientos de miles de personas enfurecidas y un poco desorientadas por su inesperado triunfo para hacer su primera incursión en la política como voluntarios y candidatos” (New York Times, 2018). Y para el Partido Demócrata, este suceso no pasó inadvertido: recaudaron fondos, buscaron nuevas formas de sustentarse y les dieron espacio a estos nuevos líderes con ideas progresistas que en otra instancia electoral no tenían lugar dentro del espectro político norteamericano. ¿Esto implica que el Partido Demócrata comenzó a inclinarse hacia un extremo más progresista? No necesariamente. Si bien esta agrupación política le brindó un espacio sin precedentes a esta nueva generación de líderes, no podemos olvidar que la base electoral del partido es altamente dispar, debido a que incluye personajes moderados, como el sector del actual presidente Joe Biden, pero también contiene un electorado con preferencias más volcadas hacia lo que se conoce como socialismo norteamericano, tal como se definen a sí mismos la representante Alexandria Ocasio-Cortez (D-NY) y el ex candidato presidencial y actual senador Bernie Sanders (I-VT).

En conclusión, estas elecciones arrojaron algunos resultados diversos: estados republicanos recuperados por demócratas

(como es el caso de Illinois, Michigan o Arizona) que permitieron, a su vez, que los demócratas obtuvieran mayorías en ambas cámaras y también con distintas visiones de lo que sucedió: para algunos, la victoria a nivel presidencial de Biden no supone un apoyo mayoritario ni a él ni a su partido y estos resultados, incluso, se ven en la pérdida de varios escaños en la Cámara Baja. Para otros, la victoria de Biden fue contundente y la pérdida de representantes es responsabilidad de aquellos sectores más radicalizados que asustaron a un electorado más moderado. Para otros, la derrota de Trump no es tan rutilante y demuestra que, aún después de haber logrado cifras récord de desempleo durante 2020, el presidente saliente seguirá teniendo un claro liderazgo en el Partido Republicano.

Sin embargo, más allá de estos distintos análisis hay algo claro que esta elección nos hace ver: hay un nuevo movimiento sociocultural en Estados Unidos que el poder político no puede ignorar más. Nunca en la historia el Congreso norteamericano tuvo una composición tan diversa y este fenómeno llegó para quedarse.

Las minorías representadas en el Congreso

Estados Unidos es un país con más de 325 millones de habitantes. Según Pew Research Center, el 15,34 % son inmigrantes, lo que implica que 50 millones de personas habitan en Estados Unidos pero no nacieron en el país. Como es sabido, entre los inmigrantes se destacan aquellos provenientes de países latinoamericanos, especialmente México. Se cree que de los 50 millones de habitantes del país que nacieron fuera de sus fronteras, 37 millones son latinos (Pew Research Center, 2017).

En cuanto a las religiones profesadas por la población que reside en Estados Unidos, el 70 % se define a sí mismo como cristiano (incluye católicos, protestantes evangelistas, protestantes, bautistas, mormón, cristiano ortodoxo y testigo de Jehová), el 1,9 % se define como judío, el 0,9 % como musulmán, el 0,7 % como budista y el mismo porcentaje como hindú. En cuanto a aquellos que no se identifican con ninguna religión, este porcentaje alcanza el 20 % (Pew Research Center, 2019).

Si analizamos las minorías entonces, según este estudio, en Estados Unidos viven 227.500.000 de cristianos, 6.175.000 de judíos, 3.250.000 de musulmanes y 2.275.000 de hindúes (y otra cantidad igual de budistas).

En cuanto a la procedencia étnica, en el censo nacional se agrupan seis categorías étnicas y raciales: blancos, negros o afroamericanos, indígenas nativos americanos y nativos de Alaska, asiáticos, nativos de Hawái y las islas del Pacífico y las personas de dos o más razas. Cabe destacar que hace algunas décadas se incluyó un apartado para indicar si el individuo posee procedencia hispana o no, ya que el hecho de ser latino no se considera propiamente una raza sino un grupo étnico con diversas razas. De esta forma, un habitante de Estados Unidos puede ser blanco hispano, blanco no-hispano, afroamericano hispano, etc. (United States Census Bureau, 2010). En términos de porcentajes, el 80 % de los norteamericanos se reconocen como blancos (ya sea hispanos o no hispanos), el 13 % como afroamericanos, un 1 % como nativo (en todas sus variantes), un 4,5 % como asiático y el otro 1,5 % está repartido entre dos o más razas. Estos resultados nos llevan a la innegable conclusión de que la población blanca sigue siendo mayoritaria. Sin embargo, cabe destacar también que de ese 80 % de norteamericanos considerados blancos, el 34 % es de origen hispano.

No se puede negar que Estados Unidos es un país diverso (United States Census Bureau, 2000). Sin embargo, esta pluralidad de etnias, procedencias y religiones no se veía reflejada en el Congreso Nacional hasta hace algunos años. Incluso en la Cámara de Representantes, aquella diseñada por los padres fundadores para que sus miembros puedan representar “al pueblo y a la opinión pública”, que es la más diversa, aún siguen existiendo grandes disparidades entre la representación mayoritaria y minoritaria.

Haciendo un ejercicio rápido, sabemos que en Estados Unidos hay 435 bancas en la Cámara Baja, para representar a 325 millones de habitantes. En este punto es importante aclarar que, si bien el sistema electoral mediante el cual se asignan los escaños es uninominal por circunscripción electoral, para nuestro ejercicio tomaremos a la Nación en su totalidad como un distrito único, con el fin de obtener una noción rápida y aproximada acerca de la sobre y subrepresentación de algunas etnias y géneros.

Siguiendo con el razonamiento, si la Cámara de Representantes tiene 435 bancas para todos los habitantes del país, entonces sabemos que una banca representa a 747 mil norteamericanos.

Esto implica que si la Cámara de Representantes fuera representativa de todas las minorías, su conformación debería ser completamente distinta a la que fue históricamente.

Area	Categoría	% de la población	Total población	Bancas que deberían tener	Bancas 2019-2021	Bancas 2021-2023	Representación /lo que debería	
Raza/ Etnia	Biancos	80%	260,000,000	No se estima				
	Biancos no hispanos	66%	171,600,000		229	315	312	142%
	Biancos hispanos	34%	88,400,000		118	43	44	38%
	Afroamericanos	13%	42,500,000		57	56	56	100%
	Nativos	1%	3,250,000		4	4	4	100%
	Asiáticos	4.50%	14,625,000		20	17	17	85%
	Otros	1.50%	4,875,000		7	0	0	0%
Genero	Hombre	49.50%	160,875,000		215	333	312	146%
	Mujer	50.50%	164,125,000		220	102	121	55%
Religión	Cristiano	70%	227,500,000		304	387	383	126%
	Judio	1.90%	6,175,000		9	26	25	277%
	Musulman	0.90%	2,925,000		4	3	3	75%
	Hindú	0.70%	2,275,000		3	3	2	66%
	Budista	0.70%	2,275,000		3	1	1	33%
	Ateo/Agnóstico	20%	65,000,000		87	15	15	17,24%
	Otras religiones	6%	19,500,000		25	0	4	16%

House of Representatives of the United States, 2020^{4,5}.

Como vemos en el cuadro, me propuse analizar la cantidad de bancas que debería poseer cada grupo racial, étnico y religioso (siguiendo un criterio de proporcionalidad) y comparar con la cantidad real de escaños que poseen.

Si analizamos el criterio religioso, por ejemplo, vemos que debería haber 304 congresistas cristianos, 9 judíos, 4 musulmanes, 3 hindúes y 3 budistas. Asimismo, viendo en torno al género, un poco más de la mitad de las congresistas deberían ser mujeres (esto es 219 representantes), y si observamos en función de su raza o etnia, 118 deberían ser de origen hispano, 57 afroamericanos, 20 asiáticos y 4 nativos.

Al día de hoy, poco de eso sucede y esto no es un fenómeno reciente.

Si nos remontamos a la composición del Congreso anterior y puntualmente observamos la composición de la Cámara

4. Cuadro elaborado tomando como sistema electoral el mayoritario proporcional con distrito único (Total Nación).

5. Ver <https://pressgallery.house.gov/member-data/demographics>.

de Representantes durante el bienio 2019-2021, podemos analizar las disparidades que ya existían anteriormente. Durante el mandato 2019-2021, de los 435 congresistas, 312 eran blancos no-hispanos, lo que implicaba un 75 % de su conformación. En cuanto a los legisladores afroamericanos, alcanzaban un 11 % del total (56 de 435), lo que también significa una leve subrepresentación aunque mucho menor a otras minorías. Con respecto a la comunidad hispana, es por lejos la más subrepresentada, ya que durante el mencionado bienio, solamente había 44 congresistas hispanos, esto es, un 10,11 % del total. En cuanto al género, durante este mandato solamente había 102 mujeres legisladoras (un importante avance con respecto a las 84 del mandato 2017-2019), con una subrepresentación de casi un 60 % (Pew Research Center, 2017).

Estas subrepresentaciones son un fenómeno curioso, ya que el Congreso que asumió en 2019 tenía como objetivo cambiar estas situaciones y tener un Poder Legislativo representativo de estas minorías. El día después de la elección, los medios se hicieron eco de esta nueva realidad y lo denominaron: “El Congreso más diverso de la historia de Estados Unidos”.

Con el 22 % de sus miembros pertenecientes a alguna minoría, este Congreso intentó mostrar la situación demográfica del país de una forma más real y representativa. Si bien cabe destacar que estas minorías religiosas, raciales y étnicas aún siguen subrepresentadas, fue importante en su momento ver un cierto avance. Por ejemplo, según Pew Research Center, la Cámara de Representantes contaba, en 2020, con el número más alto de mujeres en su historia, 102 congresistas femeninas (Roll Call, 2018), algo incluso que volvió a aumentar el 3 de enero de 2021. Aunque está muy por debajo del número que debería tener, es notable ver que a lo largo de los años fue creciendo la cantidad de legisladoras mujeres que conformaban la Cámara Baja, sobre todo si se tiene en cuenta que este crecimiento fue de un 32,5 % solamente en diez años (Pew Research Center, 2018). Pero a pesar de este alentador crecimiento, no se puede dejar de notar que, aunque el Congreso tiene la mayor cantidad de mujeres, en la Cámara de Representantes, cámara con mayor número de presencia femenina, todavía ocupan la mitad de los escaños que deberían tener.

Al observar la composición actual de la Cámara de Representantes (mandato 2021-2023), podemos ver que la subrepresentación de mujeres se mantiene, pero no es la única que llama la atención. Si analizamos la cuestión étnica, podemos ver que sigue existiendo una sobrerrepresentación de legisladores blancos no-hispanos a pesar de que, a su vez, podemos observar un leve crecimiento de congresistas afroamericanos que finalmente, después de 150 años desde su primer legislador de color⁶, en 2021 se acercaron a su punto de equilibrio entre la cantidad de escaños que posee y la cantidad que debería tener.

Sin embargo, si bien esta nueva conformación definitivamente muestra un progreso hacia un Poder Legislativo más diverso y plural, cabe destacar que los hispanos siguen teniendo muchas menos bancas, un 38 % de los escaños de lo que deberían tener. Definitivamente, este grupo étnico y cultural sigue siendo el más perjudicado a la hora de llegar al Congreso (más aún si también tuviéramos en cuenta al Senado, donde esta proporcionalidad es todavía más dispar). A pesar de que la presencia de miembros latinos de la Cámara de Representantes ha crecido un 15 % en los últimos cuatro años⁷, todavía la subrepresentación es abrumadora. Si bien podemos afirmar que otras etnias finalmente pudieron alcanzar una representación proporcional, los hispanos actualmente se encuentran en una posición extremadamente desventajosa, ya que representan aproximadamente un 25 % de la población total norteamericana pero solamente poseen un 10 % de los escaños de la Cámara Baja.

En conclusión, si bien según Pew Research Center (2019) hay un incremento del 84 % en la cantidad de miembros pertenecientes a distintas minorías étnicas con respecto a hace quince años, sostengo que todavía queda un largo camino por recorrer.

Y lo mismo sucede si analizamos la cuestión religiosa. De la misma forma que existe una abrumadora mayoría de hombres por

6. Joseph Rainey fue el primer representante afroamericano en ocupar una banca en la Cámara (por el Distrito 1 de Carolina del Sur). Su mandato duró más de ocho años, entre fines de 1870 y 1879.

7. Durante el período 2017-2019 los blancos hispanos tenían 39 bancas. Fuente: Pew Research Center (2018).

sobre mujeres y de blancos por sobre otras razas y etnias, también hay una sobrerrepresentación de miembros cristianos. Si bien, como ya mencioné anteriormente, el 70 % de los norteamericanos se define como cristiano (en todas sus variantes), esta cifra asciende a casi el 90 % en la Cámara de Representantes, en detrimento de otras religiones como budistas, hindúes (en donde estos miembros tienen hasta cuatro veces menos la conformación que deberían tener) y aquellos que se declaran agnósticos, ateos o pertenecientes a otros credos minoritarios. Sin embargo, cabe destacar que la sobrerrepresentación de cristianos no es la única, ya que curiosamente los representantes judíos también tienen una conformación mayor que la proporcional, ya que representan el 1,90 % del total del país, pero en la Cámara este número llega al 5 %.

¿Por qué sucede esta subrepresentación de las minorías?

Si bien es cierto que cada nueva generación de representantes que ingresaron a la Cámara Baja de Estados Unidos es la más diversa de la historia, no hay que olvidar que estos cambios suceden de una manera muy lenta y esporádica. Incluso, si analizamos los datos de los miembros de la Cámara de Representantes 2021-2023 y los comparamos con la camada 2019-2021, notaremos que no existen cambios significativos con respecto a esta última.

¿Por qué sucede esto? A lo largo de este trabajo me he dedicado a analizar la subrepresentación que tienen diversas minorías étnicas, religiosas e incluso también las mujeres (independientemente de su etnia o religión). Entre las disparidades más notorias podemos encontrar la representación hispana, que solamente tiene el 38 % de los miembros que debería tener y fuera del ámbito étnico o de procedencia, también veremos que las mujeres tienen la mitad de los escaños que deberían poseer. ¿Por qué a pesar de los movimientos sociales las minorías no logran acceder a la clase política y puntualmente al Poder Legislativo?

Existen varios motivos para explicar esta situación.

Uno de ellos excede la cuestión social, y tiene que ver con el diseño institucional del sistema político norteamericano. Según la organización *Open Secrets* (2020), la tasa de reelección de los con-

gresistas estadounidenses es altísima e incluso llega al 90 %. De esta manera, debido a que quienes ya poseen una banca son en su mayoría hombres, blancos y cristianos, esa sobrerrepresentación se sigue manteniendo. Pero ¿por qué esta tasa de reelección es tan alta? Porque quienes están ocupando una banca suelen tener una ventaja financiera muchísimo más importante que quienes deseen postularse por primera vez, lo que genera que el legislador “titular” (o denominado *incumbent*, en inglés) pueda hacer una campaña mucho más exitosa que los nuevos. De hecho, para las elecciones 2020 solamente 31 congresistas actuales lograron recaudar siete veces más fondos que el total de lo que recaudaron 206 candidatos nuevos (*Open Secrets Organization*, 2020). Frente a esta situación de tanta disparidad, incluso existen distritos en donde el legislador ni siquiera tiene rivales para las primarias de cada partido, debido a que las posibilidades de poder ganar son prácticamente ínfimas. Todas estas situaciones tan reproductivistas generan que la composición de las Cámaras cambie de una forma muy paulatina. De hecho, si el 116 Congreso de Estados Unidos (2019-2021) fue el que provocó el verdadero “salto” de diversidad, fue porque los legisladores se retiraron por voluntad propia y no porque hayan perdido.

Sin embargo, el hecho de que el legislador se retire de la vida política tampoco implica que el electorado vaya a votar necesariamente a un representante de alguna minoría étnica o religiosa en su reemplazo. Existen otros estudios que sostienen que en caso de que estos legisladores no deseen postularse nuevamente, los electores (quienes ya han logrado un vínculo muy fuerte con su representante) suelen votar a alguien que sea similar (incluso en apariencia) al legislador saliente. Por lo tanto, el *statu quo* seguramente se seguirá manteniendo.

A su vez, y en este caso enfocándome en la problemática racial y étnica, algunos estudios muestran que aquellos competidores (hombres y mujeres) pertenecientes a otras minorías no blancas tienen más dificultades para reunir los fondos necesarios para lograr su campaña, tanto en distritos con mayoría blanca o no. Todas estas situaciones claramente reducen las posibilidades de poder competir en igualdad de condiciones y llegar al Congreso.

Por último, no todos los distritos son tan competitivos como parecen y, en gran parte de los casos, ya se sabe de antemano con

certeza qué partido va a ganar. Según *Open Secrets*, en Estados Unidos hay solamente 74 distritos electorales verdaderamente competitivos. Sin embargo, en base a la proporción actual del Congreso y los últimos resultados electorales, de esos 74 distritos, en 41 el ganador va a ser blanco no hispano (*Open Secrets*, 2020).

Pero además de los factores mencionados anteriormente, el sistema electoral es sin dudas otro de los responsables de que las minorías estén subrepresentadas.

Como la Cámara de Representantes se conforma a través de un sistema electoral uninominal, solamente un candidato podrá acceder a la banca de su distrito. Esto implica que hay que ser el vencedor absoluto de la contienda electoral y esto incluye, por supuesto, ganar las primarias que suceden previamente a la elección general. Y, debido a lo analizado en los párrafos anteriores, llegar a esa situación de victoria es extremadamente difícil para aquellos que corren con desventajas, algo que suele suceder con bastante frecuencia en los casos de los candidatos representantes de minorías religiosas o étnicas. Y por supuesto, además, el éxito va a depender obviamente de las preferencias del electorado y ahí entra a jugar una nueva variable: los electores y puntualmente quienes conforman el padrón electoral.

Esto nuevamente es un problema especialmente para las minorías hispanas y también explica, en parte, por qué a pesar del peso demográfico que han logrado tener los hispanos en Estados Unidos todavía tienen poca representación legislativa. ¿Y cómo es que el padrón electoral repercute en el resultado? Porque la conformación del padrón electoral va a depender de cómo esté compuesto cada distrito. Y si bien cada vez se habla más del denominado “voto latino”, la realidad es que gracias a la tendencia de manipulación artificial de los distritos electorales (denominado *gerrymandering*), éstos fueron cambiando de forma tal que las posibles mayorías latinas fueron neutralizadas. Así, el relativo peso electoral que tienen los hispanos no se corresponde con la gran importancia demográfica que tienen y esto implica, entonces, que las chances de que un candidato hispano pueda ser apoyado y votado por miembros de su misma minoría se van disipando poco a poco. Y como ya he mencionado anteriormente, como solamente existe una banca por distrito, es probable que gracias al *gerrymandering* ese candidato no

logre el apoyo necesario. Esto hace que, incluso, el debatido “voto latino” tenga menos peso del que se cree. De hecho, si sacamos del análisis a los estados de Nueva York, California y Florida, solamente en un distrito de Colorado el electorado latino supera el 15 % (El Diario.es, 2014).

Por lo tanto, podemos afirmar que los motivos que explican la subrepresentación de las minorías no dependen solamente de causas sociales sino mayoritariamente políticas, puntualmente electorales y de diseño institucional del Poder Legislativo norteamericano. Actualmente, y a pesar de los enormes avances que hemos visto en términos de inclusión de minorías en la Cámara de Representantes, las barreras siguen existiendo. Y por más que la sociedad estadounidense siga avanzando en términos sociológicos y poniendo sobre la agenda temas como inequidad y discriminación étnica y racial, la realidad demuestra que mientras sigan existiendo limitaciones legales e institucionales estos cambios no se verán reflejados en el Poder Legislativo. Ni siquiera en la cámara más diversa de estos dos.

Conclusión

Estados Unidos está atravesando un período de múltiples cambios: los distintos movimientos sociales han dado cuenta de la existencia de una discriminación sistémica y estructural hacia las minorías. Todos estos procesos han llevado a poner en la agenda del público estas problemáticas y visibilizar a todos los grupos sociales que conforman la sociedad norteamericana y que sentían que habían sido ignorados o incluso marginados por la clase política de su país. Así, durante estos últimos años, Estados Unidos ha asistido a un intenso debate sobre la equidad de género, la inclusión de afroamericanos e hispanos en el poder político y la concientización acerca de las discriminaciones hacia homosexuales o transgénero. Esto llevó, naturalmente, a que este debate traspasara las fronteras discursivas y se materializara en las candidaturas de varios ciudadanos representantes de esas minorías eternamente relegadas del poder.

De esta manera, desde el año 2019 especialmente, Estados Unidos logró tener el Congreso más diverso de su historia, con una

diferencia sustancial con respecto a sus antecesores. Con las elecciones presidenciales de 2020 y la profundización de los debates acerca de los derechos de ciertos grupos sociales (especialmente con la consolidación del movimiento *Black Lives Matter* debido a las muertes de Breonna Taylor y George Floyd), aún más representantes de minorías accedieron a una banca particularmente en la Cámara de Representantes, conocida por ser más heterogénea que el Senado.

Después de las elecciones del 3 de noviembre de 2020, los medios de comunicación del mundo relataban que el actual Congreso norteamericano, que asumió el 3 de enero de 2021, será aún más diverso que el anterior y estos cambios se ven plasmados especialmente en la Cámara Baja. Sin embargo, cuando hacemos el análisis, si bien constatamos que efectivamente habrá más miembros afroamericanos, hispanos e incluso mujeres que nunca en la historia, los cambios son muy sutiles y todavía queda mucho por hacer. A pesar de la heterogeneidad que estas minorías llevaron a la Cámara, todavía es abrumadora la presencia (y la sobrerrepresentación) de hombres, de cristianos y de legisladores blancos no hispanos.

A pesar de que estos cambios son auspiciosos, la realidad es que también son lentos y paulatinos. De hecho, recién ahora los afroamericanos (más de 120 años después del primer representante “de color”) lograron el punto de equilibrio entre el peso demográfico y la representación legislativa que deberían tener.

Como vimos, existen barreras legales, electorales e institucionales que impiden que aquellos ciudadanos pertenecientes a una minoría, e incluso mujeres que en la práctica son mayoría en la sociedad, corran con la misma ventaja que representantes que ya son miembros de la Cámara, que en su mayoría son hombres y blancos. Por lo tanto, elección tras elección, si bien vemos un órgano legislativo más diverso, sabemos que en tanto y en cuanto el sistema continúe teniendo las mismas reglas es probable que los cambios tarden más tiempo en llegar.

A pesar de esto, no hay que perder el entusiasmo. El mundo estará mirando confiado a que Estados Unidos, el padre de la democracia moderna y el país de las oportunidades, le dé un espacio en la política a todos sus ciudadanos independientemente de su origen, su género, su idioma o su color de piel.

Referencias bibliográficas

Libros

- Ramos, J., *Stranger. El desafío de un inmigrante latino en la era de Trump*, Nueva York, Penguin Random House, 2018.
- Ramos, J., *La otra cara de América*, Nueva York, Penguin Random House, 2006.

Internet

- BBC Mundo, “6 triunfos históricos para las minorías en las elecciones de mitad de período en Estados Unidos, Londres, 2018. Disponible en www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46119424 (consulta: 30 de noviembre de 2020).
- Congressional Research Service, “Membership of the 115th Congress: A Profile”, Washington DC, 2018. Disponible en www.fas.org/sgp/crs/misc/R44762.pdf (consulta: 29 de noviembre de 2020).
- Diario Independent en español, “¿Cuántos presidentes de Estados Unidos perdieron la reelección?”, Washington, DC, 2020. Disponible en: <https://www.independentespanol.com/politica/ee-uu/presidentes-estados-unidos-perdido-reeleccion-b1684246.html> (consulta: 26 de noviembre de 2020).
- El Diario.es, “Elecciones en EE. UU.: Subrepresentación de las minorías”, Madrid, 2014. Disponible en: https://www.eldiario.es/agenda-publica/nueva_politica/subrepresentacion-minorias_1_4540662.html (consulta: 6 de diciembre de 2020).
- El País, Sección Internacionales, “En 2042, los blancos ya no serán mayoría en Estados Unidos”, Madrid, 2008. Disponible en: www.elpais.com/internacional/2008/08/14/actualidad/1218664806_850215.html (consulta: 26 de noviembre de 2020).
- Embajada de Estados Unidos en Argentina, “El Congreso de los Estados Unidos”, Buenos Aires, 2016. Disponible en: <https://ar.usembassy.gov/wp-content/uploads/sites/26/2016/03/EL-CONGRESO-DE-LOS-ESTADOS-UNIDOS.pdf> (consulta: 4 de diciembre de 2020).
- France 24, “Los cinco estados que Biden arrebató a Trump para la causa demócrata”, París, 2020. Disponible en: <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20201108-elecciones-estados-unidos-joe-biden-gana-estados-republicanos-2020> (consulta: 27 de noviembre de 2020).

- House of Representatives of the United States, “Member Data – Demographics”, Washington DC, 2020. Disponible en: <https://pressgallery.house.gov/member-data/demographics> (consulta: 2 de diciembre de 2020).
- Infobae, “Estados Unidos tendrá en 2021 el congreso más femenino de su historia, pero aún estará lejos de la igualdad”, Buenos Aires, 2020. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/11/08/estados-unidos-tendra-en-2021-el-congreso-mas-femenino-de-su-historia-pero-aun-estara-lejos-de-la-igualdad/> (consulta: 26 de noviembre de 2020).
- Open Secrets Organization, “Racial and gender diversity in the 117th Congress”, Washington, DC, 2020. Disponible en: <https://www.open-secrets.org/news/reports/gender-and-race-2020> (consulta: 7 de diciembre de 2020).
- Ozy, Sección Política, “This berniecrat aims to unseat a queens power broker”, Nueva York, 2018. Disponible en www.ozy.com/rising-stars/this-berniecrat-aims-to-unseat-a-queens-power-broker/83063 (consulta: 2 de diciembre de 2020).
- Pew Research Center, “Religious Landscape Study”, Washington DC, 2014. Disponible en www.pewforum.org/religious-landscape-study (consulta: 28 de noviembre de 2020).
- Pew Research Center, “Facts on Latinos”, Washington DC, 2017. Disponible en www.pewhispanic.org/2017/09/18/facts-on-u-s-latinos (consulta: 26 de noviembre de 2020).
- Pew Research Center, “Faith on the Hill. The religious composition of the 115th Congress”, Washington DC, 2017. Disponible en www.pewforum.org/2017/01/03/faith-on-the-hill-115 (consulta: 29 de noviembre de 2020).
- Pew Research Center, “A record number of women will be serving in the new Congress”, Washington DC, 2018. Disponible en: www.pewresearch.org/fact-tank/2018/12/18/record-number-women-in-congress (consulta: 30 de noviembre de 2020).
- Pew Research Center, “For the fifth time in a row, the new Congress is the most racially and ethnically diverse ever”, Washington DC, 2019. Disponible en: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/02/08/for-the-fifth-time-in-a-row-the-new-congress-is-the-most-racially-and-ethnically-diverse-ever> (consulta: 30 de noviembre de 2020).
- Radio Televisión Española, “Joe Biden se convierte en el candidato presidencial más votado de la historia de Estados Unidos”, Madrid, 2020. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20201107/biden-candi->

dato-mas-votado-elecciones-eeuu/2052796.shtml (consulta: 26 de noviembre de 2020).

Roll Call Politics, “Women Elected at Historic Levels, But No Surprise Here: White Men Dominate 116th Congress”, Washington DC, 2018. Disponible en www.rollcall.com/news/politics/congress-women-historic-levels (consulta: 30 de noviembre de 2020).

United States Census Bureau, “Population Estimates”, Washington DC, 2020. Disponible en: https://web.archive.org/web/20100510164936/http://factfinder.census.gov/servlet/DTable?_bm=y&-state=dt&-context=dt&-ds_name=PEP_2008_EST&-CONTEXT=dt&-mt_name=PEP_2008_EST_G2008_T004_2008&-tree_id=809&-redoLog=false&-currentselections=PEP_2006_EST_G2006_T004_2006&-geo_id=01000US&-geo_id=02000US1&-geo_id=02000US2&-geo_id=02000US3&-geo_id=02000US4&-search_results=01000US&-format=&-_lang=en (consulta: 29 de noviembre de 2020).

US Census Bureau, “Our Diverse Population. Race and Hispanic Origin”, Washington DC, 2000. Disponible en: www.census.gov/population/pop-profile/2000/chap16.pdf (consulta: 27 de noviembre de 2020).

Voa Noticias, “Las elecciones de medio término en EE. UU. a lo largo de la historia”, Washington DC, 2018. Disponible en: <https://www.voa-noticias.com/a/elecciones-medio-termino-eeuu-historia/4644200.html> (consulta: 27 de noviembre de 2020).

Videos/material audiovisual

YouTube, “U.S. Documentary Competition: Knock Down The House”, Washington DC, 2019. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=_CiKOecTxDE (consulta: 5 de diciembre de 2020).